

Danzas de adoración en Jujuy

AGÜERO, Alicia G. / Ministerio de Cultura de la Nación Argentina – *aliciaaguero@gmail.com*

Eje: Arte colonial

Tipo de trabajo: ponencia

» *Palabras claves: Pesebres – Jujuy – Argentina – Danzas de trenzar – Adoraciones.*

Introducción

Danzas de adoración en Jujuy, es un trabajo analítico y descriptivo que se enfoca en una práctica que se desarrolla todos los años en la ciudad de San Salvador de Jujuy durante los festejos de la Navidad y que es considerada como un hecho tradicional por la comunidad local. El trabajo forma parte de uno mayor que desarrollé desde el año 2004 para mi tesis de licenciatura en Antropología en la Universidad Nacional de Jujuy y que continúo profundizando. En el mes de diciembre en cada barrio de San Salvador de Jujuy y en casi toda la provincia, se realizan pesebres donde transcurren las danzas de adoración al Niño Jesús. Desde una perspectiva comunicacional, se trata de performances realizadas entre el 8 de diciembre y el domingo posterior al 6 de enero, en hogares familiares y espacios públicos, que convierten a la ciudad en un escenario de prácticas artísticas con protagonismo comunitario. El término pesebre se utiliza en Jujuy para referirse a los sitios hogareños, casas de familia, garajes, patios donde las familias y grupos de base local se reúnen para celebrar el nacimiento de Jesús, y por extensión designa a la organización social en torno a la celebración. El término pesebre nombra también a la maqueta que reconstruye la escena bíblica del nacimiento de Jesús, que incluye las figuras del Niño, la Virgen María, San José, así como al rústico ambiente del nacimiento.¹ La celebración incorpora además villancicos navideños² y bailes como las danzas de trenzar realizadas en torno a un mástil donde los bailarines, generalmente niños, tejen y destejen figuras. Parto de la hipótesis de que muchas de las formas y contenidos de las danzas de adoración se sostienen desde tiempos coloniales a la vez que se han incorporado

¹ Para referirme a ello y a fin de evitar confusiones, utilizaré indistintamente los nombres de “pesebre” y “nacimiento”, aunque en Jujuy solo se emplea el primero.

² Especie musical popular compuesta por música y letras que relatan historias del niño Jesús y de su madre María. En la región que nos ocupa se interpretan casi exclusivamente en tiempo de Navidad.

Jujuy, la provincia

Jujuy es una provincia argentina, ubicada en el Noroeste del país. Su frontera Sur es compartida con la provincia de Salta, limitando internacionalmente con Bolivia por el Norte y con Chile por el Oeste de quien la separa naturalmente la cordillera de los Andes. De Oeste a Este, se definen cuatro regiones geográficas que descienden en ese sentido. La más alta, ubicada a 3 mil metros de altura sobre el nivel del mar, es la Puna que contiene la mayor concentración de población indígena generalmente vinculada al pastoreo de animales y al trabajo minero ya que los cultivos solo son posibles en pequeños oasis como el de Yavi. Le sigue la Quebrada de Humahuaca, ubicada sobre el Valle del Río Grande y de otros tributarios, con población dedicada principalmente a la pequeña agricultura de maíz, papas, ají, arvejas, habas, frutas y verduras, a la crianza de cabras y ovejas, y a la actividad minera. El siguiente piso ecológico es el que ocupa San Salvador de Jujuy, capital y sede del gobierno provincial, se trata de los Valles Centrales asentados a unos 1200 m s. n. m. con clima templado. Aquí se da la mayor concentración poblacional y es donde se centraliza la administración pública. Una de las actividades principales de la región es el cultivo de tabaco y en menor medida la crianza de bobinos y la explotación minera. Por último, el Oriente o Ramal Jujeño, cálido y húmedo, se sitúa entre los 300 y 500 m s. n. m., sobre el valle del Río San Francisco y sus afluentes. Hoy el principal cultivo es la caña de azúcar que abastece principalmente a los ingenios azucareros de la zona y el de hortalizas y cítricos.

Los resultados del censo nacional de 2010 indican que en la provincia de Jujuy habitan 672 mil personas, y en el Dto. Manuel Belgrano donde se ubica la ciudad capital, actualmente residen 262.800 que representan el 39 % de la población provincial.³

A lo largo de sus diez mil años de poblamiento ininterrumpido, el territorio fue ocupado por diferentes grupos étnicos hasta la llegada del imperio incaico entre 1430 y 1480, y la conquista española que ingresó en 1535 y que fue fuertemente resistida por los grupos locales llevando a que la fundación de la ciudad de Jujuy recién pudiera realizarse 1593 luego de dos intentos fallidos. A partir de aquel momento el desarrollo histórico de la región, con trágicos y profundos cambios, derivó en la formación de la sociedad colonial (Sica y Ulloa, 2006).

Durante los primeros siglos posteriores a la conquista española, Jujuy se convirtió en un lugar de tránsito obligado en el camino que unía a Buenos Aires con el Alto Perú, y por el que se desarrolló el comercio entre zonas agrícola-ganaderas y mineras. En la ciudad residía “la mayor cantidad de españoles, mulatos y negros” (*Ibidem*: 71) y en la campaña existían haciendas y un “pueblo de indios”⁴ con indios encomendados⁵ (*Ibidem*) a los que pronto se sumaron otros con población cautiva, fruto de las guerras de frontera con las etnias del Chaco y de los valles Calchaquíes (*Ibidem*: 63).

³ Datos del INDEC. http://www.censo2010.indec.gov.ar/index_cuadros.asp

⁴ Los “pueblos de indios” tenían un formato similar al de las ciudades en cuanto a su diseño y organización. Se fundaron para mantener un mejor control de la mano de obra indígena.

Las órdenes religiosas se enfocaron en la evangelización de los indígenas a través de las “doctrinas”⁶ (*Ibidem*). La primera en llegar fue la orden de los Jesuitas, luego de su expulsión el lugar fue ocupado por los franciscanos. La iglesia a través de sus obispados tuvo capital importancia en el funcionamiento de la sociedad colonial, siendo la parroquia el organismo eclesial dedicado a asistir a la población española y mestiza de la ciudad.

En la región hubo un notable aumento poblacional durante la segunda mitad del siglo XVIII lo que significó una importante presión por el acceso a las tierras (*Ibidem*: 66), coincidente con el aumento de la presión tributaria impulsada por las reformas borbónicas. Esta situación dio lugar a revueltas sociales que afectaron al cono sur desafiando a los gobiernos coloniales.

Ya en el siglo XIX el territorio fue escenario de la guerra de la independencia y posteriormente de la guerra contra la confederación peruano-boliviana. Ambos escenarios afectaron notablemente el flujo comercial con el sur de Bolivia y con la costa del Pacífico.

Hacia finales del siglo XIX y principios del siglo XX llega al país una importante población migrante europea, sin embargo, Karasik señala que en los Censos Nacionales desde 1869 y 1895 el principal componente de población extranjera en la zona es boliviana. Recién con el censo de 1914 se hace notoria la existencia de inmigrantes de ultramar, en especial españoles e italianos.⁷

El proceso evangelizador en la provincia de Jujuy

Las danzas de adoración al Niño Jesús constituyen un ritual estrechamente vinculado al culto católico, lo que nos lleva a considerar el proceso evangelizador vivido en América.

Desde el inicio de la conquista España emprendió en América un largo proceso de imposición del orden colonial. García Canclini señala (García Canclini 1982) que el poder cultural a través de la implantación de valores y normas opera en la legitimación del nuevo orden escondiendo la violencia de la imposición y naturalizando su dominio. En este sentido el paquete de herramientas pedagógicas

⁵ La Encomienda es una institución colonial “producto del carácter privado que tenía la conquista, significaba la cesión de los tributos que los indígenas debían al Rey hacia un particular. La percepción de este tributo podía ser en trabajo o servicio personal, bienes o dinero, dependiendo de la época y de la región”. (Sica y Ulloa, 2006: 61)

⁶ Institución religiosa que funcionaba en los pueblos de indios, en manos de religiosos encargados de impartir la doctrina cristiana.

⁷ “Todavía en el siglo XIX la población de Jujuy mantenía ese sesgo mayoritario en las tierras altas, mientras que en el resto de la provincia los perfiles tenían una característica más criolla, con algunos núcleos de extranjeros. En los dos primeros Censos Nacionales (los de 1869 y 1895) los grupos de forasteros relevados son, en orden de importancia, los bolivianos, los indígenas (del Chaco), los oriundos de Salta y en menor medida de Tucumán y otras provincias argentinas. En cuanto a las migraciones de ultramar, que en otras regiones del país asumen muy temprano dimensiones importantes, recién aumentarán en Jujuy en el Censo de 1914, pero con una presencia notablemente inferior a la de bolivianos, grupo cuyo peso en el total de extranjeros ha rondado siempre alrededor del 90% de los extranjeros. Los principales orígenes de ultramar, según el Censo de 1895, han sido los italianos y españoles, a los que se sumaron, a partir de 1914, los otomanos, seguidos por pequeños grupos de las más diversas nacionalidades, muchos de los cuales llegarán a los valles a fines del período intercensal, atraídos por las obras hidráulicas y el dinamismo del empleo...” (Karasik, 2006. p 469).

dirigidas al consumo popular que había desarrollado la Contrarreforma en Europa sirvió como guía para pensar formas eficaces de conversión de los nativos a la nueva religión:

La catequesis real debió ser mucho más explícita y debió apoyarse en la narración de los milagros y ejemplos de los santos por ser un fácil recurso pedagógico. Además, la práctica religiosa, centrada en las fiestas y cofradías, transmitía a los indios mucha información sobre los santos (Marzal, 1993: 236-237).

El control de las poblaciones fue facilitado por la creación de reducciones de pueblos indígenas puestos bajo la tutela de curas doctrineros.

Hasta el siglo XVIII y desde el Tercer Concilio Limense, se repitieron las recomendaciones de exaltación de las festividades religiosas (García Valdez, 2007; Marzal, 1993), ocupando un lugar preferencial la Navidad, la Pascua de Resurrección y el Corpus Christi. Sin embargo, las fiestas no fueron hechos novedosos en el Nuevo Mundo. Los cronistas relatan celebraciones andinas vinculadas a rituales de paso,⁸ propiciatorios, ciclos agrícolas, y otros de explícito contenido político, que fueron prohibidos por la administración colonial y que luego aparecen disfrazados dentro de otros de corte católico. Carmen García Valdez encuentra similitudes entre la celebración de la Navidad con el *capac hucha*, ritual incaico en el que se sacrificaban niños (García Valdez, 2007, p.257).

Los autos sacramentales⁹ traducidos a lenguas nativas, junto con el teatro evangelizador desarrollado por los jesuitas, las ceremonias, las fiestas religiosas, la escultórica, pintura y arquitectura, fueron importantes herramientas, a la hora de imponer el orden colonial en América (Zoila Mendoza, 2002).

Las cofradías¹⁰ ocuparon un lugar relevante en la organización del ritual y de la sociedad colonial. Se trataba de organizaciones locales fundadas en torno a la práctica devocional de un santo, una virgen o un Cristo. Funcionaron desde el siglo XVI y permanecieron en algunos casos, hasta los siglos XIX e incluso hasta el XX (Mendoza 2002, p. 2). Celestino y Mayer resaltan la función que ejercieron las cofradías como articuladoras de viejas y de innovadoras relaciones de parentesco y poder, tanto en zonas rurales como urbanas (Celestino/Mayers 1981; Celestino 1988). René Machaca señala que las Cofradías en Jujuy hasta el S. XVIII “acentuaron el control sobre las comunidades originarias y limitaron la capacidad de maniobra de sus autoridades étnicas interactuando con recíproca dependencia en la acción doctrinal de la iglesia” (Machaca 2004, p. 41).

Durante los siglos XVI y XVII en América se puso en marcha el plan de “extirpación de idolatrías” proceso que llevó a la destrucción de todo lo que podría haber sido considerado objeto de veneración: momias, tejidos, piedras (Celestino 1988, p.14). Los siglos XVII y XVIII representaron un momento de persecuciones y represión con la aplicación de severos castigos a quienes se

⁸ Sobre ritos de paso, consultar Van Gennepe (1985) y Molina García, P. *Ritos de paso...* pp. 21 a 58.

⁹ Se trata de dramas religiosos que fueron empleados primero en España y luego en América, como herramientas de colonización espiritual en especial entre los siglos XVI y XVII.

¹⁰ Pueden consultarse los trabajos de Olinda Celestino y Albert Meyer sobre las cofradías en el Perú.

atreveron a salir de la norma establecida por el gobierno colonial. Se instaló en América el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición, los dos primeros se establecieron en Lima y en México.

Desde los primeros tiempos en que se hubo instalado el nuevo orden colonial se sucedieron innumerables movimientos de resistencia. Una de las manifestaciones más emblemáticas en este sentido fue la del Taki Onkoy, que tres décadas después de haberse iniciado el proceso evangelizador en América surge como un movimiento de reacción ante el nuevo régimen y de salvaguarda de los valores de la cultura americana. A fines del siglo XVIII se desató la rebelión liderada por José Gabriel Condorcanqui, *Tupac Amaru*, una de las más importantes del mundo iberoamericano. Durante tres años la revolución se expandió por los andes del sur. Tobas y matacos de la región chaqueña avanzaron hacia la ciudad de San Salvador de Jujuy. Poco después se produjeron levantamientos en la región de la Puna. Si es correcto o no vincular directamente a esas rebeliones con las lideradas por Tupac Amaru en Perú y la de Tupac Catari en La Paz, es un tema controvertido. Sandra Sánchez, citada por Sica, sostuvo que en realidad los levantamientos en Jujuy respondieron a situaciones locales que coincidieron temporalmente con aquellas y que habrían sido confundidas “ex profeso” por el estado colonial para justificar los “castigos ejemplares” a quienes cuestionaban el orden establecido. (Sica y Ulloa, 2006, p. 83). Relacionadas o no, lo cierto es que fueron sofocadas con la misma crueldad con que se había actuado en el Perú. El malestar y la tensión entre los grupos enfrentados, se sostendría por décadas para derivar en las posteriores luchas independentistas.

Es necesario destacar que aquello que en los primeros tiempos de la conquista se presentó como un enfrentamiento claro entre la cultura hegemónica europea y la subalterna que la resistía (Gramsci, Cirece, Lombardi Satriani), entre la ideología y la práctica evangelizadora por un lado y los pueblos americanos a quienes iban dirigidos los mensajes y los actos por el otro, con el tiempo se fue transformando en un largo proceso de imposiciones, pero también de negociaciones entre el pueblo, la Iglesia y el poder político. Así las celebraciones fueron apropiadas, recreadas y resignificadas por los pueblos de América, dando paso a nuevas formas de religiosidad mestiza, que a través del vínculo de lo viejo y lo nuevo, de la tradición y de la innovación, dieron como resultado identidades locales definidas (Mendoza, 2000), que están en permanente movimiento. Gestada a partir de la interacción dialéctica entre dos sistemas religiosos, como señala Marzal, su resultado sería “ya la persistencia de determinados elementos con su misma forma y significado, ya su pérdida total, ya la síntesis de otros elementos con los similares de la otra religión, ya finalmente, la reinterpretación de otros elementos” (Marzal 1993, p. 234).

La catequesis real debió ser mucho más explícita y debió apoyarse en la narración de los milagros y ejemplos de los santos por ser un fácil recurso pedagógico. Además, la práctica religiosa, centrada en las fiestas y cofradías, transmitía a los indios mucha información sobre los santos (Marzal, 1993, p. 236-237).

Antecedentes

Las danzas de adoración en la provincia de Jujuy fueron registradas por Carlos Vega entre los años 1935 y 1953, quien trabajó en San Salvador de Jujuy, y también en pesebres de la Quebrada y de la Puna jujeñas. Llamó a la danza de tres maneras distintas: trenzados,¹¹ danza de las cintas o danza de trenzar. Dentro del país la registra solo en esta provincia, y siempre vinculada a los rituales navideños de celebración del nacimiento del Niño Jesús, habiéndola encontrado en otros lugares del mundo en distintos contextos.

En su minucioso registro coreográfico describe seis figuras de trenzar. Esas seis figuras fueron posteriormente registradas por Pedro Berrutti (1954),¹² quien agregó tres nuevas. Cincuenta años más tarde Graciela Restelli¹³ (2006) encontró veinte figuras de trenzado como parte de los rituales de adoración al Niño en la provincia de Jujuy, incluso algunas de ellas con variantes y distintos nombres según el pesebre.

En el trabajo que Pedro Berrutti realiza en Jujuy describe, además de los trenzados, cinco figuras de danzas de adoración,¹⁴ se trata de: El Huachitorito; El Puente; La Estrella; La Estrella Alta y La Cadena. Estas figuras hoy están plenamente vigentes en la provincia y algunas personas integrantes de pesebres actuales las agrupan en lo que llaman: adoraciones de mano y de pañuelo.¹⁵

Rafael Jijena Sánchez publicó en el año 1966, una obra titulada: *La Navidad y los pesebres en la Tradición Argentina*. En él el artículo de Marisa Moretti Canedo diferencia dos momentos de la ceremonia: los preparativos y los pesebres. Los preparativos se iniciaban los primeros días de diciembre e incluso antes, cuando había que preparar las bandas y conjuntos coreográficos. Nos cuenta que los pesebres eran organizados por las familias: donde “los niños y los adolescentes son los más ardorosos colaboradores” (Moretti Canedo 1963, p. 124-127). Cita como los pesebres más antiguos de la ciudad de San Salvador de Jujuy al de “don Tolaba”; “don Méndez” y de doña

¹¹ Para su interpretación se debe instalar un mástil en el centro de la escena del que penden numerosas cintas con las que se habilidosos bailarines tejen distintas figuras.

¹² En el año 1954 Pedro Berrutti publica su *Manual de Danzas Folklóricas Argentinas* donde cita a Vega y amplía la información llevando adelante un trabajo de campo en un pesebre de la misma ciudad y en otro de la ciudad de Humahuaca.

¹³ Restelli es musicóloga y realizó sus registros coreográficos y musicales en la Provincia de Jujuy entre diciembre de 1986 y enero de 1991. Al trabajo de campo, según ella misma lo indica, lo realizó en cuatro pesebres de S.S. de Jujuy, tres en Libertador Gral. San Martín, tres en Maimará, dos en Humahuaca y uno en La Quiaca.

¹⁴ En los Pesebres se diferencian dos tipos de danzas de adoración: los “trenzados” y las “adoraciones de mano o de pañuelo”. Esta última no requiere del mástil con cintas. Los registros de Berrutti incluyen una descripción coreográfica de las figuras de adoración y la letra y la transcripción musical de los villancicos que acompañan su ejecución.

¹⁵ En las “adoraciones de manos”, los bailarines se toman de las manos para hacer puentes, cadenas, molinetes y realizar mímicas de aleteos y otros. En las “adoraciones de pañuelo” los adoradores emplean pañuelos grandes y cuadrados generalmente doblados en forma triangular, los que combinan entre ellos para formar figuras en forma de estrellas y otros. Estas dos categorías de adoraciones se diferencian de los “trenzados” ya que no requieren del mástil ni de sus cintas.

“Antonia Martínez”. Menciona a las danzas del “guaschi-torito” el “baile de las cintas o trenzadora”, el canto de los “villancicos tradicionales con las sabrosas y típicas variantes regionales” acompañados por “erke, caja, quena, charango, bombo y violín” (*ibidem*). Su descripción es generosa en detalles.

Felix Coluccio también realiza una descripción de los pesebres de mediados del siglo XX en las provincias de Jujuy, Salta y Catamarca. Allí localiza los trenzados en el marco de los festejos de la Navidad: “En la provincia de Jujuy y parte de Salta, como en la Tarijeña de Bolivia en las festividades del Niño Dios, se baila la danza de las trenzas” (1995, p. 15-15).

Más recientemente se sitúan los trabajos de Azucena Colatarci (1994) y Angélica Quiroz (2006), quienes se refieren a la forma de organización de los pesebres y a las coreografías y cánticos, Otros trabajos en los que se mencionan estas prácticas de adoración en la zona, son los de Alfonso Carrizo (1934), Isabel Aretz (1952), Ruiz, Bugallo y Goyena (1980).

Los pesebres como espacio social

Desde los primeros días de diciembre los pesebres funcionan en la ciudad de Jujuy como sitios de socialización de la comunidad barrial.

Allí se encuentran los vecinos al atardecer cuando ha finalizado la jornada laboral, familiares que acompañan a los más pequeños para que participen en las prácticas de adoración y también curiosos que se acercan admirar los nacimientos. Nacen amistades, se forman nuevas familias, pero también se revelan y en ocasiones, se resuelven, conflictos vecinales.

Una vez finalizado el año escolar, los niños y niñas del barrio acuden al pesebre de la zona para iniciar los ensayos de baile y canto, a la vez que participan de actividades que les permitirán reunir los fondos necesarios para hacer frente a los gastos de vestuario. Asisten a las actividades todos los días desde las seis de la tarde cuando el sol baja su intensidad. Se quedan allí hasta cerca de las diez de la noche, y los niños encuentran un espacio de entretenimiento y contención en el inicio de las largas vacaciones escolares veraniegas. En el pesebre hay reglas, horarios y actividades pautadas que deben cumplirse. En ese sentido los pesebres actúan como colonias de vacaciones, en este caso con un perfil devocional y artístico.

Los pesebres familiares están vinculados a la organización de la devoción al Niño a partir de una imagen que se adquiere y que, al igual que en otras celebraciones de *santitos*, las familias se reúnen para celebrarla: rezar, danzar, cantar frente a ella. Estructuras simples que con el tiempo fueron siendo cada vez más complejas, involucrando a diversos actores, otorgando roles y definiendo distintos niveles jerárquicos.

Los pequeños ingresan al pesebre como angelitos, y desde allí recorren una serie de cargos en cuyo punto más alto se encuentran los dueños de pesebre.

Dueños de pesebre. Se trata del lugar de mayor reconocimiento y prestigio dentro de la comunidad. Entre sus funciones deben: disponer del espacio físico para el armado del pesebre, para los ensayos de música y danzas que se realizan a partir del 8 de diciembre; disponer del lugar para el desarrollo de las adoraciones que tienen lugar entre el 25 de diciembre y el domingo posterior al 6 de enero. Asimismo deben guiar la construcción del nacimiento, custodiar las piezas y las imágenes del Niño durante todo el año hasta el tiempo de la Navidad, ofrecer bebidas y comidas a los adoradores durante los ensayos y en las adoraciones, cursar invitación a otros pesebres para que adoren en su territorio; organizar la agenda de visitas a otros pesebres; gestionar el transporte para las visitas a pesebres distantes; diseñar o aprobar los diseños de los uniforme que los adoradores utilizarán durante los festejos; gestionar los recursos para la realización del pesebre; imponer normas disciplinarias a sus integrantes y al público que los visita. Se llega a ser dueño de un pesebre por herencia de un antiguo dueño que generalmente es un familiar directo, se acostumbra a preservar la *imagen del Niño* dentro del núcleo familiar. En la Navidad de 2016 el Pesebre de la familia Tolaba celebró ciento treinta y un años de existencia. Ubicado en el Barrio Chijra, en la banda oriental del Río Grande de Jujuy, es reconocido por la comunidad jujeña como el más antiguo de la ciudad.

Enseñadores o maestros. Las *enseñadoras*, generalmente se trata de jóvenes mujeres, aunque hay varones en menor medida, deben dirigir los ensayos y las actuaciones; transmitir los pasos y figuras de las adoraciones; cuidar la disciplina; servir el refrigerio a los participantes; acompañar a los más chicos en el aprendizaje y ocuparse por su seguridad y bienestar (acompañarlos al baño, cuidar que no salgan del espacio destinado a los ensayos o actuaciones, darles agua, etc.).¹⁶ Se trata de jóvenes que en general primero fueron adoradores, que conocen la rutina de ensayos y actuaciones y las reglas de disciplina general de los pesebres. Algunos cumplen una *promesa*¹⁷ hecha al Niño Jesús.

Adoradores. Se trata de niños y de adolescentes que bailan las danzas de adoración y cantan villancicos. Los adoradores asisten a los ensayos ni bien finaliza el ciclo lectivo y ocupan las tardes en esta actividad que parece brindarles gran satisfacción. “Me dicen: “estás grande”, “¿no te da vergüenza?”. Siento que el Niño me llama, no lo puedo explicar. A veces siento la música y si no puedo ir al pesebre, me pongo a llorar. Quiero ir.” (Joven adoradora del pesebre de barrio Luján). Durante los ensayos los actores se organizan en *filas*, ubicándose uno detrás del otro, generalmente organizados por edad y altura. Así dispuestos, los maestros los hacen cantar villancicos hasta que aprenden las letras a la perfección y les enseñan los pasos que utilizarán en las adoraciones. En filas

¹⁶Durante las largas jornadas de observación que realicé especialmente entre los años 2004 y 2009 en el pesebre de la Flia Tolaba y en el Pesebre Luján, me llamó la atención la falta de descanso de los enseñadores, que en general eran mujeres muy jóvenes. Aunque también pude presenciar a unos pocos varones desempeñando ese rol con idéntico grado de compromiso. En algunos casos me señalaron que el “enseñador” estaba cumpliendo una promesa hecha al Niño, lo que explicaría su dedicación.

¹⁷Algunas personas creen en los poderes milagrosos del Niños Jesús y le piden el cumplimiento de deseos que generalmente se vinculan con la sanación de enfermos y el nacimiento de un hijo. A cambio le prometen adorarlo por tres años o a veces más.

también se desplazan por las calles, bailando llegan a un pesebre vecino o a un encuentro de pesebres. Por este motivo se acostumbra a decir que los chicos son de la fila, para diferenciarlos de los que son músicos. En los pesebres barriales se crean vínculos de fidelidad que perduran por generaciones. El sentimiento de pertenencia se puede ver reflejado en el traspaso que los padres hacen a sus hijos, los abuelos a sus nietos, de la costumbre de adorar en el pesebre en el que ellos mismos adoraron siendo niños. Muchos niños adoran en el pesebre de su barrio, al que eligen por su cercanía y porque pueden compartir ese espacio con sus amigos. En cualquier caso, los niños o los jóvenes, terminan auto adscribiendo a una identidad pesebrista “Soy del pesebre de Villa Luján”.

Angelitos. Son los más pequeños, quienes por su corta edad no pueden pertenecer a las filas. Van vestidos de angelitos, con alas en sus espaldas y túnicas elaboradas a tal efecto.

Músicos: generalmente son varones de distintas edades, es excepcional la participación de las mujeres. Su repertorio contiene villancicos que ejecutan con los siguientes instrumentos musicales: quenás o pincullos; redoblantes; gran bombo chato¹⁸. Nuevamente la estructura de transmisión oral y empírica se repite, los mayores enseñan a los recién llegados. A los varones adolescentes parece otorgarles mayor prestigio ser músico que ser integrante de las filas de adoradores.

En este pesebre la mayoría de los músicos adoraban. Ahora se han crecido y se han hecho músicos. Tienen dieciséis, diecisiete años, son grandes, ya van dejando, ellos todos adoraban cuando eran chicos. A mí se me hace que les da vergüenza. ‘-Que no’. ‘- Que ya estamos grandes’. -‘Que eso es para los chiquitos’. No tienen vergüenza de ir a tocar, yo veo que se sienten bien, como que ellos saben que eso lo hacen personas grandes. (Madre de niños adoradores de un pesebre de Reyes).

Es posible que esta apreciación esté vinculada a la profesionalización de los músicos frente a la imposibilidad de lograr los propios en el campo de la danza, al menos en la zona. Hay grupos musicales que ya están formados y que participan en otros eventos durante el año, como en las comparsas de carnaval, en las hinchadas de fútbol y en actos políticos partidarios y gremiales. También existen conjuntos musicales que solo se integran para adorar al Niño.

El público. Está integrado por una cantidad de personas que cumplen un rol activo en las performances de los pesebres. “Intérpretes y consumidores, artistas y audiencias constituyen comunidades de interpretación entre las cuales circulan saberes o conocimientos que crean efectos de identidad compartida” (Martín 2005, p.13) señala Alicia Martín. Los espectadores en esas largas jornadas estivales se dedican a hacer comentarios y a dar consejos a los adoradores y organizadores, sobre las prácticas de adoración y las actividades que se desprenden de ellas. Generalmente las personas mayores son respetadas de manera singular, se las escucha cuando dan su opinión. Muchos

¹⁸Para mayor información al respecto consultar el punto III.3 El Conjunto Musical en el Anexo *Las Danzas de Trenzar*.

de ellos son ancianos que fueron adoradores en sus años juveniles y hoy continúan vinculados con la organización. Forman una especie de consejo asesor de hecho o de formadores de opinión, dentro del pesebre. Lo que el auditorio acostumbra a destacar de las distintas agrupaciones de pesebres, suelen ser: el apego a la coreografía tradicional. Aunque en otros casos, por el contrario, lo que el público resalta es la originalidad, prolijidad, precisión y belleza de las figuras coreográficas de adoración.

Las danzas de trenzar

Los trenzados, trenzas, danzas de trenzar o danza de las cintas, son conjuntos coreográficos que se realizan en torno a un mástil de cuya cúspide penden una serie de cintas. Estas cintas, en su otro extremo, son tomadas por los bailarines quienes se desplazan alrededor del mástil al ritmo de villancicos, tejiendo y destejiendo figuras vistosas que son admiradas por el público presente. Estas danzas han sido reconocidas en casi todo el mundo. Específicamente en los países iberoamericanos, aparecen en contextos festivos vinculados a celebraciones de la epifanía cristiana, sin embargo en la actualidad, sólo parecen formar parte de los rituales de adoración al Niño, en la provincia de Jujuy, parte de Salta y del sur de Bolivia.

En mis observaciones realizadas principalmente en el pesebre de la familia Tolaba, ubicado en el barrio de Chijra, he relevado catorce figuras de trenzado. Algunas de ellas que gozan de plena vigencia, las encontré relevadas con anterioridad en los trabajos de investigación llevados a cabo por Carlos Vega y posteriormente por Pedro Berrutti. Se trata de las siguientes: coco de uno, el coco de dos, la canasta, la cimba, el remolino y el remolino de uno.

En términos generales las danzas de trenzar son colectivas, circulares y en la ciudad de S.S. de Jujuy, como en el resto de la provincia de Jujuy, solamente se ejecutan en tiempos de Navidad, entre diciembre y enero y forman parte del conjunto de las popularmente llamadas danzas de adoración al Niño Jesús.

El palo de trenzar con una altura aproximada a los cinco metros se suele ubicar firmemente clavado en el piso, frente al pesebre familiar donde se encuentran las figuras que representan el nacimiento del Niño Dios. De su cúspide cuelgan cuerdas monocromas o cintas multicolores, en número de doce o veinticuatro.

La danza consiste en tejer figuras alrededor del mástil, al ritmo de la música que acompaña. Una vez que la figura está terminada. Los bailarines se arrodillan frente a la imagen de Jesús, sin soltar las cuerdas, la música se detiene y todos entonan un villancico a capella. Finalizado el canto, se incorporan, la música se reanuda y los bailarines con gran destreza, deben destejer la figura liberando nuevamente todas las cintas. Así transcurre la tarde y las noches tejiendo y destejiendo figuras, y entonando cantos de alabanza al Niño.

El público suele estar integrado por padres de los niños adoradores, vecinos, transeúntes y últimamente, turistas que llegan a la provincia pasar sus vacaciones.

En cuanto a las figuras, van desde algunas muy simples hasta complejas combinaciones realizadas con gran creatividad y destreza. Desde unas que aparecen una y otra vez en los relevamientos realizados por distintos investigadores desde el siglo pasado hasta la actualidad, y otras que son innovaciones.

He podido detectar seis figuras a las que llamaré básicas, las que fueron ya descritas desde mediados del siglo XX y que se encuentran vigentes, y otras que resultan de la ingeniosa combinación de las anteriores.

Antes éramos menos en adoración como en banda. Se trenzaba mucho, no había tantas invitaciones, entonces se trenzaba mucho. Otra costumbre que ha cambiado cuando volvían del 24 de misa. Volvían al pesebre a seguir adorando. Terminaba de cenar en la casa de mi madrina o de mi papá y me iba a seguir adorando. Ella tenía luz. Tenían un foco grande, nadie tenía luz en el barrio, entonces era como los mosquitos, ahí donde hay luz, todos se amontonan. (Loreto Flores, del Pesebre Luján).

Pasos y figuras

Existe una al menos tres pasos básicos de adoración, a los que he llamado: Cruzado; Saltado para coco de uno y Caminado para coco de dos. Los pasos pueden emplearse para resolver cualquier figura de trenzado, aunque durante los ensayos, los pesebres suelen definir el que le corresponderá a cada figura. Los adoradores inician los recorridos empleando uno u otro pie, en forma indistinta.

Para iniciar la danza los bailarines se ubican alrededor del mástil o palo de trenzar, tratando de intercalar varones y mujeres, aunque esto no es determinante. Antes de iniciar la danza, se ubican con las cintas en las manos y de frente al pesebre. Inician el canto de un villancico, arrodillándose y incorporándose nuevamente. Dos jóvenes, generalmente mujeres, a las que llaman guías o enseñadoras, son las encargadas de separar las cintas que se encuentran envueltas y anudadas sobre el palo de trenzar y de repartirlas a los adoradores. Cada niño recibe su trenza, la toma y regresa a su lugar. Una vez que todos han recibido la suya, se arrodillan frente al Niño y cantan un villancico.

Figuras básicas tradicionales. Son las que fueron relevadas por Vega y Berrutti: Coco de uno; Coco de dos; Coco de seis (Relevado por Vega con el nombre de Remolino); La Cimba; La Canasta; Remolino de Uno.

Nuevas figuras. El Puente o La Escalera; El árbol de Navidad; Coco de Tres; El Abanico; La Copa; La Campana; El Diamante; El Gallo; La Palmera.

Transcurren varias horas mientras se desarrollan los bailes, uno tras otro. Finalmente cambia el ritmo de los villancicos anunciando que es tiempo de dar por finalizadas las adoraciones de trenzado. Se desarrolla entonces la última figura y se canta la despedida. Devuelven cinta por cinta a los guías que están ubicados en el centro del círculo, al lado del palo de trenzar. Una vez que los cordones fueron tomados por los guías, ellos proceden a realizar un trenzado con paso saltado, cada uno sosteniendo un grupo de 12 lazos. Luego a cada manojo lo sujetan al palo mediante un lazo que permanecerá hasta el día siguiente.

Los niños, ya sin sus cordones, se desplazan con paso saltado en fila, frente al pesebre. Realizan una vuelta alrededor del palo, siempre dando el frente al pesebre y se retiran dando por finalizada la jornada de adoraciones.

Conclusiones

Las prácticas de adoración al Niño que se desarrollan durante el tiempo de Navidad en la provincia de Jujuy actualmente tienen plena vigencia. En ellas se evidencian elementos que perduran desde los tiempos coloniales e incluso anteriores y otros que son innovaciones.

Las adoraciones al Niño y las performances que incluyen el armado de los nacimientos, rituales, danzas argumentadas y canciones que relatan escenas de la tradición cristiana, son herederas de los autos sacramentales, del teatro evangelizador y del accionar de los curas doctrineros que llegaron a América en los primeros tiempos de la conquista.

Las adoraciones en los últimos cien años pasaron de ser reuniones de familias y vecinos en torno a la imagen del Niño, para convertirse en celebraciones de mayor complejidad, donde existen roles, funciones y rituales que implican una considerable organización. Distintos actores sociales se ponen en contacto a través de las celebraciones durante el tiempo de la Navidad.

En los aspectos formales de la celebración, vimos como las figuras de las danzas de trenzar que habían sido registradas por Carlos Vega y Pedro Berruti a mediados del siglo pasado, hoy se han convertido en innumerables nuevas figuras que conservan elementos de aquellas, como el mástil fijo del que penden cintas multicolores, o las seis figuras básicas de trenzado.

Se trata de una práctica vigente, que la gente considera como tradicional, que efectivamente tiene continuidad en el tiempo, pero que en ningún caso se trata solo de supervivencias que han perdurado sin modificaciones a lo largo de los siglos, por el contrario, la dinámica de las sociedades marca un proceso en el que las prácticas son resignificadas, adaptadas y modificadas

Así lo nuevo y lo viejo se expresa en los pesebres de los barrios jujeños, actualizando las formas y los significados de los rituales que, además de proponer actos estéticos donde se hacen

presentes la música y las danzas de adoración, permiten a la comunidad encontrarse año tras año para ratificar, discutir y renegociar los roles y sus vínculos dentro de la sociedad.

Bibliografía

- Agüero, A. G. (2011). *Pesebres y danzas de adoración en San Salvador de Jujuy, Noroeste de Argentina*. (Tesis de Licenciatura en Antropología. Inédito) Jujuy R. Argentina: Universidad Nacional de Jujuy
- Aretz, I. (1952). *El folklore musical argentino*. Buenos Aires, Argentina: Manuales Musicales Ricordi Americana.
- Bauman, R. (1992a). *Folklore, Cultural Performances, and Popular Entertainments. A Communications-centered Handbook*. Oxford: Oxford University Press (Trad.: Cecilia Benedetti y Carolina Crespo. Revisión: A. Stella Fernández, cátedra Folklore General Universidad Nacional de Buenos Aires)
- _____ (1992b). *El arte verbal como actuación*. Buenos Aires, Argentina: Departamento de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Berruti, P. (1971). *Manual de Danzas Nativas*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Escolar.
- _____ (1987). *Coreografías de Danzas Nativas Tomo I. Apéndice del: Manual de Danzas Nativas Argentinas*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Escolar.
- Bourdieu, P. (2010). *La eficacia simbólica. Religión y política*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- Celestino, O. (1988). La Evangelización en los Andes. *Gazeta de Antropología*, (14), pp.
- Celestino, O. y Meyers, A. (1981). *Las cofradías en el Perú*. Frankfurt: Editionen der Iberoamericana.
- Coluccio, F. (1995). *Fiestas y celebraciones de la República Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Plus Ultra.
- García Canclini, N. (1982). *Las culturas populares en el capitalismo*. México: Nueva Imagen.
- García Valdez, C. (2007). Fiesta y poder en los Virreinos Americanos. GRISO-Universidad de Navarra/Fundación Visión Cultural. Edición Digital a partir de La Paz, Unión Latina.
- Karasik, G. (2005). *Etnicidad, cultura y clases sociales. Procesos de formación histórica de la conciencia colectiva en Jujuy (1970-2003)*. Tesis de doctorado inédita. San Miguel de Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.
- _____ (2006). *Cultura Popular e Identidad*. Teruel y Lagos.
- Machaca, R. (2004). *Los Sikuris y la Virgen de Copacabana del Abra de Punta Corral*. Tilcara: Municipalidad de Tilcara
- Martin, Alicia (Comp.). (2005). *Folclore en las grandes ciudades. Arte popular, identidad y cultura*. Buenos Aires, Argentina: Libros del Zorzal.
- Marzal, M. (1993). Sincretismo y Mundo Andino: Un puente con el otro. En Portilla, M.L. (comp.), *De Palabra y Obra en el Nuevo Mundo*. Madrid, España: Siglo XXI.
- Mendoza, A. (2002). *Shaping society through dance. Mestizo Ritual Performance in the Peruvian Andes*. Chicago-London: The University of Chicago Press. (Trad.: Gabriela A. Karasik).
- Moretti Canedo, M. (1963). La Navidad y los Pesebres Jujeños. En Jijena Sánchez, R. *La Navidad y los pesebres en la tradición argentina*. Buenos Aires: Hermandad del Santo Pesebre.
- Quiroz, A. (2006). Pesebres y adoraciones: lo ancestral en el contexto de la modernización. *Revista de Investigaciones Folclóricas*, 21.
- Restelli, G.B. (2006). Destrencen las Trenzas: Una relectura de la Adoración de las Cintas Durante la Navidad Jujeña. *Revista Etno-folk. Revista Gallega de Etnomusicología*, 2,(3),p. 6.
- Salazar Zagazeta, C.M. (2003). El teatro 'evangelizador' y urbano en los Andes: encuentro y desencuentro. *Criticón* 87, p. 88-89. Madrid: Centro virtual Cervantes.

Sica, G y Ulloa, M. (2006). Jujuy en la colonia, de la fundación de la ciudad a la crisis del orden colonial. En: Teruel y Lagos, *Jujuy en la Historia*, San Salvador de Jujuy: EdiunJu.

Van Gennep, A. (1986). *Los Ritos de Paso*. Madrid, España: Taurus.

Vega, C. (1968). La Danza de las Cintas. Historia, origen, música, poesía, coreografía. En: *Bailes tradicionales argentinos*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Ricordi Americana.

_____ (1956). *El origen de las danzas folklóricas*. Buenos Aires, Argentina: Ricordi Americana.